

LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA ANARQUISTA

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

LUZ para nuestros
cerebros oscurecidos
por la ignorancia.

VIDA para nuestros
cuerpos agobiados
por la miseria.

AÑO VI

ANTOFAGASTA (CHILE) MAYO DE 1913.

N.º 56

Los crímenes legales

1.º de Mayo de 1904

En la plaza Mazzini de Buenos Aires, la policía ataca revólver en mano a la manifestación organizada por la Federación Obrera Regional Argentina. Produce un formidable choque del que resulta muerto el compañero Ocampo.

1.º de Mayo de 1909

El coronel Falcon ordena a sus soldados disolver a balazos una manifestación de los obreros de Buenos Aires. Varios heridos y tres muertos.

4 de Mayo de 1897

Fusilamiento en Barcelona de los compañeros Archery, Molas, Alsina, Nogués y Más, después de los bárbaros tormentos de que se les hizo víctimas en el castillo Montjuich.

7 de Mayo de 1901

Huelga jeneral en Barcelona. Lucha sangrienta entre huelguistas y policías, resultando cinco muertos y ochenta heridos. Proclama del estado de sitio.

8 de Mayo de 1898

En Milan, el pueblo es ametrallado por las tropas de Humberto.

21 de Mayo de 1904

Es guillotinado en Paris, Emilio Henry. Son fusilados en Barcelona los compañeros Archa, Bernat, Codina, Crezuela, Sabat y Sogas.

21 de Mayo de 1905

En la plaza Lavalle de Buenos Aires, la policía atropella a balazos una manifestación obrera, resultando muertos y heridos varios curiosos.

1.º de Mayo

Nuevamente ha llegado la memorable fecha del 1.º de Mayo, día glorioso, que marca en los fastos de la historia una etapa inolvidable en la vida revolucionaria hacia nuevos días.

El 1.º de Mayo nos recuerda un momento determinista de la vida en que, los que sin cobardías pensando alto y hablando fuerte, resolvieron avanzar hacia mejor vida, exigiendo la jornada de ocho horas, como una de las etapas del camino iniciado en «La Interpacional» para la emancipación humana.

En la trayectoria seguida para los fines perseguidos, se han sacrificado valiosas inteligencias en aras del bien del pueblo que trabaja, sufre y calla, que se somete con resignación cristiana a la brutal imposición de los mercaderes de carne humana.

Esta fecha nos recuerda el punzante dolor diario de la explotación de que todos somos víctimas; nos recuerda amarguras, lágrimas de sangre derramadas y días sin pan pasados, que hacen crujir los hogares obreros cubiertos de negros crespones e iluminados por roja aurora presajadora de Justicia, Libertad e Igualdad.

Este momerable día nos lleva a la mente los miles de crímenes que se cometen en la persona del pueblo por los privilegiados y los despotas de la tierra. Se recuerda en tan solemne instante el libertinaje de la Democracia encarnada en la República, que siendo símbolo de Libertad, se convierte en vil instrumento de despotismo.

El 1.º de Mayo, es día que con altivez se crispan los puños, porque en fantástica visión se ven pasar en macabra lección todas las miserias enjendradas por el actual orden social.

Año tras año se desvanecen las engañosas esperanzas concebidas en las ofertas hechas por políticos prevaricadores de la hacienda del pueblo, y que al pedir pan dan plomo y palo, y al pedir libertad abren las prisiones para luego encerrar en ellas a los productores que laboran para que ellos se hartan.

Basta de demandas, basta de pedir. El pedir es de impotentes; cuando se tiene derecho se exige, se toma, no se mendiga.

Por eso nosotros este año, como en los anteriores, al llegar la fecha histórica del 1.º de Mayo no nos hacemos eco de la explotación que nos agobia y nos ahoga; no, y mil veces no, porque entendemos que «el que protesta ya perdió el pleito». Nosotros no festejamos el 1.º de Mayo, porque interpretamos su alto significado en la vida y en la evolución de los pueblos; pero tampoco protestamos, porque aun tenemos fuerzas para ir resistiendo hasta el momento supremo de romper las cadenas de todas las esclavitudes, de todas las tiranías. El pleito no lo hemos perdido, ¡nos emanciparemos! Somos una potencia, somos todo. Sin nosotros, los trabajadores, el mundo no es nada, el capital explotador muere.

El día 1.º de Mayo sin fiesta y sin protesta, que implica impotencia, nos

recojemos en nuestros lares y hacemos el balance del año, contamos nuestras fuerzas, cambiamos impresiones a la espera del momento que debidamente preparados, nos poseionemos de todos los bienes de la tierra, en bien común y para felicidad humana.

Al llegar, pues, fecha tan memorable, saludamos al proletariado universal, a todos los hombres de la tierra, invitándolos a deponer odios y rencores y luchar por la liberación de todas las víctimas de esta sociedad que fenece, y a prepararse para saludar la aurora del nuevo día, en que trabajaremos según las fuerzas y consumiremos según las necesidades, viviendo el tiempo de los libres.

La Fiesta del Trabajo

¡Fiesta del Trabajo! y en el Jénesis, que la masa de ignorantes y de hipócritas acata como revelación divina, se afirma que a una humanidad nacida en un paraíso de delicias se le impuso el trabajo como una maldición, como un castigo, como una venganza, por haber cometido el pecado de vivir, porque quiso saber, porque comió el fruto prohibido del árbol de la ciencia.

¡Fiesta del Trabajo! y en una sociedad enriquecida por la inteligencia y por el esfuerzo de los trabajadores de todas las generaciones y de todos los países, que vivieron en la esclavitud y en la servidumbre y viven hoy sometidos al salario, hay un 40 por 100 de obreros sin jornal a quienes se deja morir de miseria en sus tugurios o se les acorrala a tiros o a sablazos en cuanto se mueven o se atreven a levantar la voz en la plaza pública en defensa de sus derechos.

¡Fiesta del Trabajo! y en nuestro Código Civil, para justificar la usurpación que concede al propietario el monopolio de los frutos naturales, de los frutos industriales y de los frutos civiles, se presume que todas las obras, siembras y plantaciones son hechas por el propietario.

No: los trabajadores concientes, los que llevan la iniciativa del progreso, los que continúan la obra que se pretendió dejar paralizada en 1789, los que reivindicán para todas y para todos la participación en el patrimonio universal, al ver pasar esas procesiones de obreros que llevan a la cabeza sus jefes y sus banderas rojas y pasan ante la benévola tolerancia de las auto-

ridades, la simpatía burguesa y el elogio periodístico, los señalan con el dedo diciendo:

—*Hé ahí el Cuarto Estado, el fruto del adulterio cometido por la Burguesía y el Socialismo!*

—¡Uf, qué asco!!

Cuando los del Quinto Estado, los parias, los que no tienen ni tendrán ya jornal, los reemplazados por las máquinas, los que no tienen acciones de ninguna cooperativa, ni cotizan en ninguna Casa del Pueblo o Bolsa del Trabajo, los que con el nombre de *Vagabundos* presenta Gorki como una vergüenza y como una acusación, aquellos a quienes solidariza la coincidencia de la privación, del hambre, de la rabia y de la sublime indignación, se decidan a echar a rodar el simbólico Banquete de la Vida y hagan mesa redonda para todo el mundo, se celebrará entonces espléndida de Verdad, de Justicia y de Belleza, la *Fiesta del Trabajo*.

Hasta tanto... el derecho de sucesión, el pacto del hambre, el album policiaco, el invento mecánico casi diario, el casero, el tendero, el prestamista, la prole hambrienta y otras mil zarandajas sociales, hacen que el 1.º de Mayo valga tanto como el 1.º de Noviembre.

ANSELMO LORENZO.

La rutina

Hay espíritus inquietos a quienes cuesta enorme trabajo anclarse.

Son éstos los propulsores de todo cambio, de toda transformación, del progreso, en una palabra.

Sin la idiosincrasia de esos seres que no han nacido para el acomodamiento, que se encuentran a disgusto, incómodos en la sociedad en que les tocó vivir, la humanidad viviría quieta, conforme con su suerte, sin que la evolución se manifestase en forma alguna, y hasta es probable que hubiera desaparecido hace siglos de la tierra.

Esto se comprueba fácilmente. La generalidad de las jentes obra automáticamente, sin conciencia de lo que hace, y en cuanto se impone una postura nueva se amolda a ella con facilidad, para nosotros exasperante. La rutina es la característica humana por excelencia.

Abi tenemos el 1.º de Mayo, demostrando una vez más el rutinismo colectivo.

Se inició como acto de protesta y con propósitos de conquista de mejoras. Por un momento pudo creerse en la proximidad de la revolución social.

Pero la apostura rebelde no cuadra a las multitudes como norma de conducta y pronto se halló más cómodo convertir en día festivo el que fué señalado como de reivindicación.

Una fiesta más encajaba muy bien en el rutinismo colectivo.

Y olvidados por completo del objeto y origen del primero de Mayo, año tras año se repitió y se repite la fiesta, sin otra nota rebelde que tal cual discurso anarquista, que recuerda que la fecha no lo es de fiesta. Se aplaude la declaración y todo sigue tan tranquilamente como si se hubiera dicho lo contrario.

Rutinariamente ha quedado incorporada a las festividades del almanaque la fiesta del 1.º de Mayo. Y no pretendemos que desaparezca, ya que el esfuerzo que demandaría hacerlo no lo recompensaría la abolición de la festividad, pues no es de esperar se transfiriera en día de reivindicaciones, y solo se conseguiría convertir en día de trabajo el que al fin y al cabo sirve para hacer propaganda estensiva.

Pero hemos querido señalar el espíritu rutinesco que anima a los hombres, y que es la principal rémora que existe para que la evolución no se desarrolle rápidamente.

EDUARDO G. GILIMÓN.

Política más eficaz

Digan lo que quieran los que pretenden moralizar el ambiente de la política, yo hallo que es y será siempre el arte mezquino y repugnante de hacer y deshacer Ministerios, el foco a donde convergen todas las ambiciones y de donde emanan todas las soberbias, la red donde queda aprisionada la verdad y la justicia y cuyas mallas rompe el astuto convencionalismo y campa por sus respetos el bandidaje de todos los egoísmos y todas las concupiscencias.

En balde se me objetará que en otros países no pasa lo que pasa en el país, feudo de unos cuantos atrevidos, tuertos en tierra de ciegos, que lo desgobernaban y malbaraban a su antojo.

Yo hallo en todas partes las mismas ambiciones y soberbias, las mismas nulidades prepotentes elevadas a dogma oficial resguardado por un cordón de bayonetas. En todas partes hallo que los partidos políticos se destruyen mutuamente, se invalidan unos a otros, no para hacer triunfar sus ideales, sino para acaparar el poder y continuar la secular tradición consistente en olvidar los intereses de la gran masa desheredada y oprimida. En todas veo la ruindad como echa la zancadilla al contrario y lo hunde, no a fuerza de verdades moralizadoras y progresivas, sino valiéndose de la intriga, del embuste, de la mala fe, de un momento de descuido.

¡Inútil hacer historia. Es un continuo cambio de nombres y nombres y un continuo persistir de la miseria económica y tiranía gubernamental. No he visto país en que el Gobierno no haya vapuleado al pueblo hambriento. Irlanda, Fourmiés, Milán, Andalucía, Chicago en el terreno económico; Polonia, Creta, Cuba, Filipinas, la persecución del socialismo en Alemania, Siberia. Dreyfus, y tantos otros en el terreno político. Hechos y más hechos históricos demostrativos de que los gobiernos están todos forjados en el mismo yunque del despotismo y de la explotación. Siempre contrarios al progreso, siempre extraños a la justicia, siempre atentos a una sola cosa: mandar, y a un solo objetivo: enriquecerse sus hombres o la clase que a fuerza de intrigas y miserias morales los eleva al poder.

¡Moralizar la política! ¡Hacer de ella el símbolo de lo bueno, de lo justo y de lo bello! ¡Eterna utopía de la candidez o de la maldad! ¿Qué pretendéis de par-

tidos políticos que contienen por norte el mandar y ser los privilegiados y por ideal consumir sin producir? ¿Qué pueden importarnos sus programas, si apenas llegados al poder los desvirtuarán, como enseñanos la historia que así han hecho y hacen en todas partes? En lo que va de siglo, ¿cuántos reyes y gobiernos queréis que os presente, suscribiendo reformas políticas y económicas ante la amenazadora agitación popular, que no las hayan olvidado y burlado apenas apaciguados los ánimos? Si alguna de aquellas reformas ha subsistido no ha sido ciertamente por la voluntad gubernamental, sino por la testarudez popular. Cuesta al pueblo su más preciosa sangre recordar a todos los partidos, una vez alcanzado el poder, el mantenimiento de sus programas. Y esto ¿por qué? Porque el poder es siempre conservador cuando no tiende descaradamente a la reacción. Jamás Gobierno alguno, voluntariamente, se ha puesto a la cabeza del progreso. Representante del *statu quo* en todas partes, así nos presenta la historia y así continuará siendo mientras el hombre someta al hombre a los intereses de clase o de partido.

¿Y es en esta lucha mezquina, casi inútil y sangrienta, de hacer y deshacer Ministerios que se pretende interesar de nuevo al pueblo? ¿Es para esta eterna lucha de poderes nacientes contra poderes imperantes, de ambiciones nuevas contra soberbias viejas, de intereses de flamantes partidos contra intereses de gastados partidos, que se pide el concurso del pueblo? Medrado está el pueblo si a tal, engaño responde de nuevo.

JOSÉ PRAT.

El Freno Patriótico

En la dirección cívica, la burguesía exaltó el sentimentalismo patriótico. Los lazos ideológicos que unen a los hombres por la casualidad del nacimiento entre las variables fronteras de un territorio determinado, fueron ponderados como sacratísimos. Se enseñó con afectada seriedad que el día más bello de un patriota es aquel en que tiene la dicha de hacerse matar por la patria.

Esa fraseología tenía por objeto ilusionar al pueblo e impedirle reflexionar sobre el valor filosófico del virus moral que se le inoculaba. Con el ruido de trompetas y tambores, cantos guerreros y fanfarronadas patrióticas se le adiestró para la defensa de lo que no es suyo: el patrimonio. El patriotismo no se explica sin la participación de todos los patriotas indistintamente en el haber social, y nada hay tan absurdo como un patriota sin patrimonio; y no obstante, a eso se conforma el proletario que no posee la más mínima parte del territorio nacional: de lo que se sigue que su patriotismo carece de causa, y por tanto, es una demencia, un caso patológico.

Bajo el antiguo régimen, la carrera militar era un oficio como otro cualquiera (únicamente más bárbaro), y el ejército (entonces se tocaba poco la gai-

ta patriótica) era una mezcolanza de mercenarios que peleaban por la paga; pero después de la Revolución se ideó el impuesto de sangre, el servicio obligatorio... para el pueblo. Venía a parecer eso una deducción de la hipótesis que establecía que en lo sucesivo la patria iba a ser «la cosa de todos», sino que ha continuado siendo la cosa de algunos, y esos «algunos», gracias a un hábil sistema, han resuelto el problema de hacer que los otros, los despojados del patrimonio, protejan sus privilegios.

Obsérvese en este punto, en efecto, una contradicción formidable: los lazos de nacionalidad, cuya forma tangible es el militarismo, que se nos dice deben tender a la defensa de intereses comunes, dan un resultado diametralmente opuesto: comprimen las aspiraciones de la clase trabajadora.

No es la frontera ideológica lo que agrupa los hombres en rebaños nacionales vigilados por el ejército, sino la frontera de la riqueza, para que los pobres no salgan del antro de la miseria.

De lo espuesto resulta que los sentimientos cívicos son antisociales en el más alto grado, y que aceptarlos por base social es entregarse a la barbarie.

La Biblia

La ciencia histórica nos ha enseñado de qué modo se formó la Biblia; sabemos que se da ese nombre a una colección de escritos tan diferentes de origen, de carácter y contenido como lo sería una obra que encerrase, por ejemplo, el poema de *Nibelungen*, un código de procedimiento civil, los discursos de Mirabeau, las poesías de Heine y un método zoológico, impreso todo ello confusamente y al azar y reunido en un volumen. En este caos encontramos superposiciones de la Palestina, oscuras reminiscencias de fábulas indias y persas, plajios mal comprendidos de doctrinas y costumbres egipcias, crónicas tan áridas como históricamente sujetas a caución, poesías humanas, amorosas y patrióticas, donde pocas veces se observan bellezas de primer orden, pero frecuentemente ampuliosidad y grosería, mal gusto y un sensualismo completamente oriental. La Biblia, como monumento literario, es mucho más moderna que los Vedas y una parte de los Kings; como valor poético queda muy por debajo de todo lo que los poetas, aun los de segundo orden, han creado en los dos últimos siglos. En cuanto a quererla comparar con las soberbias producciones de Homero, Sófocles, Dante, Shakespeare o Goethe, la idea no se le podría ocurrir más que a un espíritu fanático que hubiese renunciado al uso de su razón. Las nociones que nos da la Biblia respecto al mundo son inocentes, y su moral es escandalosa, tal como está espesada en el Antiguo Testamento, por la sed de venganza de Dios; en el Nuevo por la parábola del obrero de última hora, por los episodios de Magdalena y de la mujer adúltera, por cuanto respecta a Cristo con su Madre. No obstante, hombres ilustrados y con juicio para conocer todo

esto, simulan un respeto sin límites por ese viejo libro; se ofenden cuando se habla de él con entera libertad, como de otras producciones del ser humano; forman poderosas Sociedades, que disponen de fabulosas sumas para repartir millones de ejemplares de la Biblia por todo el mundo; y pretenden encontrar asimismo en ella una fuente de virtud y elevación moral.

Las liturgias de todas las religiones positivas descansan sobre ideas y costumbres que tienen su origen en la más antigua barbarie del Asia y del Norte de Africa. El culto del sol de los arios, el misticismo de los budhistas, el culto del Isis y Osiris en los egipcios, han dado su continente a los actos religiosos y a las oraciones, a las fiestas y a los sacrificios de los judíos y los cristianos. Y los hombres del siglo XX conservan un rostro serio y hasta solemne, repitiendo las jenuflexiones, muecas, ceremonias y preceptos imaginados hace ya muchos miles de años, en la edad de piedra y de bronce, sobre el Nilo o el Ganges, por hombres ignorantes e incultos, para dar una forma sensible a las ideas del más grosero paganismo respecto al origen del mundo y la fuerza que le gobierna.

Pudiéramos decir más acerca de esta indigna comedia, y aun más de relieve se nos ofrecería el grotesco contraste entre la civilización de nuestra época y las religiones positivas; pero nos es muy difícil hablar de esto con templanza. Es tan monstruosa la contradicción, que los mejores argumentos de la crítica son impotentes, como lo sería la mejor escoba contra las montañas de arena del Sahara; solo la risa de Rebelais, o el tintero lanzado con terrible cólera por un nuevo Lutero, podría conseguir el fin.

MAX NORDEAU.

La Mujer

La mujer, como el hombre, si quiere puede ser feliz, y nadie es quien para juzgarle ni impedirle que conceda su amor a aquel que le resulte simpático. Amar a un hombre y conservar su libertad de acción completa, es cosa que quiere gran voluntad y no poca energía para lograrlo, y obrar de acuerdo con lo que su egoísmo determina, sin atarse al autoritarismo del hombre, es altamente encomiable. La libertad en la mujer es un canto triunfal de nuestras ideas propiciadoras de la rebeldía contra todas las tiránicas leyes sociales, usos, costumbres y demás determinantes.

Cantemos a la libertad de la mujer, que egoísta, como nosotros, rompe todas las ataduras para correr en pos de su felicidad.

ANARKOS.

A mi hermano el soldado

Tú, que orgulloso ostentas el uniforme de un cuerpo que a fuerza de repetirte que es honroso has llegado a creerlo; que miras con cierto desprecio a todo el que no es militar porque sueñas

con el prestigio de la autoridad, cuando ésta sólo radica en tus jefes, los que te hacen sentir constantemente el peso de ella, olvida por un momento que eres militar, prescinde ahora del menosprecio que haces y del que sufres y óyeme.

No te sorprenda el que un anarquista te llame su hermano; lo eres por muchas razones. Entre tú que eres acaso sin saberlo un aspirante perpetuo a la plaza de verdugo, y yo que sólo aspiro a que la humanidad sea libre y que compadezco, más que odio, a los verdugos, no existe otra muralla que nos separe que un traje que aborreces por la obligación de vestirlo, y un compromiso que te dieron a firmar y que estuvo muy lejos de dictarte tu conciencia.

Yo soy un hijo del pueblo, tú lo eres también aunque tu necio compromiso te haya convertido de productor en parásito, y mi conciencia rebeldía me retenga en la miseria acaso con más dotes intelectuales que tú para medrar en el parasitismo. No creas que envidio tu posición aunque la penuria me ahogue; al contrario, te compadezco.

Siquiera sea a grandes rasgos, voy a retratarte y a presentarte ante tu propia conciencia y aunque ello te asombre no dejarás de reconocerte. Y digo que te asombrará tal reconocimiento, porque las ocupaciones mecánicas y el servicio oficial no te dejan lugar a la propia contemplación.

Al firmar el compromiso que te obliga al servicio exclusivo del Estado, borras tu nombre del libro de los seres dotados de voluntad propia, y entregas tus energías físicas y tus aptitudes intelectuales, abdicando bochornosamente al derecho de vivir y pensar por ti mismo. En lo sucesivo, comes, vistes, trabajas y duermes por imposición ajena: aprendes a odiar porque debes mirar como enemigo a todo el que no se cobija bajo tu bandera, y un criminal en todo aquel que no se someta pasivamente a leyes que en tu fuero interno calificas de absurdas. Renuncias al abrazo fraternal y—lo que es inconcebible—te excluyes del derecho de amar. Tú no puedes crearte una familia, porque pisoteando el amor filial y paterno, has jurado insensato amar y defender sobre todo a la patria y al gobierno. Tú que eres naturalmente inclinado a la compasión, que reprochas al carretero que fustiga a la bestia, te acostumbras a sofocar los remordimientos maniatando a hermanos tuyos por el simple hecho de no amoldarse al régimen arbitrario que los asesina lentamente, y acabas por perder toda sensibilidad y convertirte en torturador e instrumento de tortura. Tú que eres un misero soldado, porque tu padre era un pobre obrero que no pudo darte carrera más lucrativa, reemplazas al obrero cuando en demanda de un poco más de pan, se declara en huelga, y le asesinas si tus superiores te lo ordenan.

He aquí trazado el diseño de su entidad.

Falta solo el corolario. Muéstrame tus manos. Si están manchadas de sangre, si has disparado el arma contra un hombre maniatado y vendado; si espumando rabia has blandido el acero

en el campo de batalla contra hombres desconocidos que ningún daño te han hecho, entonces, ya tenemos el color; color siniestro que al aplicarlo emborriona la silueta de la cual solo queda repugnante mancha roja..... Tal eres tú, trazado por un hombre que piensa y razona, con calma, sin odios, e impulsado por ardiente deseo de que desaparezca de entre las clases sociales una tan degradada que, sin vida ni voluntad propia, mantiene el odioso privilegio que condena a la miseria a la mayor y menor parte de la humana especie.

Réstame sólo hacerte una reflexión.

El avaro mata sus remordimientos, pero vive para su tesoro; la meretriz se prostituye, vendiendo sus caricias, pero guarda su corazón; el soldado mata sus sentimientos jenerosos, sin atesorar nada: vende todas las funciones de su cuerpo y de su «alma», clava su corazón en el mentido altar de la patria, vive como le ordenan, mata a quien le mandan, y muere si se lo exigen en holocausto de una causa tan poco digna como es la ambición de un tirano.

Mira si te reconoces en el cuadro y si producen algun saludable efecto estas observaciones, y puesto que eres mi hermano, recuerda al Cain de la fábula bíblica. Retrocede, porque no es tan temible la execración de la historia como el hecho innegable de que en la época actual quedan pocos hombres dotados de la mansedumbre de Abel.

A. ZAMORANO.

Protestamos

El editor del periódico anticlerical «El Bonete», que se publica en Iquique, ha sido arrestado por orden del juez Poblete de esa ciudad, cometiéndose de esa manera, un atropello a la ley, precisamente por los mismos que reclaman su respeto.

Protestamos, pues, por esta nueva arbitrariedad cometida contra la libertad de imprenta, con la cual pretenden acallar la voz de los que hablan claro y fuerte, y enviamos nuestra adhesión sincera al simpático y valiente «Bonete», haciendo votos porque salga bien del aprieto en que lo han metido los clericales, para bien de las ideas liberales y para despecho de los enemigos de la luz.

¿Qué hay que enseñar?

La verdadera cuestión, a mi entender, consiste en servirse de la escuela, como el medio más eficaz para llegar a la emancipación completa, es decir, a la emancipación moral, intelectual y económica de la clase obrera.

La emancipación proletaria no puede ser más que la obra directa y consciente de la misma clase obrera, de su voluntad de instruirse y de saber.

Establezcamos un sistema de educación por el cual pueda pronto el niño llegar a conocer el origen de la desigualdad económica, del error místico, del

patriotismo nocivo, de las rutinas familiares y de todos los prejuicios y errores que le retienen en la esclavitud.

Para lograr buenos comerciantes, hábiles tenedores de libros, funcionarios expertos, jentes en fin que piensan no más que en asegurar su porvenir, sin preocuparse nada del de los otros, hay que dirigirse al Estado, a las Cámaras de Comercio, a todas las ligas burguesas y sociedades patrióticas; pero si se quiere preparar un porvenir de fraternidad, de paz y de dicha, dirigios a vosotros mismos los que sufris el régimen actual, y fundad escuelas en que podais enseñar libremente todas las libertades conquistadas.

FRANCISCO FERRER.

Ecos y comentarios

De cumpleaños

Estamos de cumpleaños.

He aquí que, en esta fecha, hemos cumplido cinco años de existencia en este duro bregar del periodismo obrero, del periodismo revolucionario.

¡Cinco años! Un lustro que significa una suma igual de sacrificios que hemos tenido que experimentar por sostener este pequeño voceador del pueblo obrero, en un medio hostil y a través de todas las vicisitudes.

Sin embargo, nada nos llena tanto de satisfacción como contar con esta hoja que mes a mes lleva a las multitudes un poco de luz y se hace eco de sus protestas y de sus anhelos.

Por eso, al entrar al 6.º año, sentimos cierto orgullo, orgullo justificado, por cierto, por cuanto en esta rejion ningún periódico obrero ha llegado a alcanzar ese tiempo de vida.

Con tal motivo, enviamos nuestro fraternal saludo a todas la prensa revolucionaria que, junto con nosotros, lucha por la liberación humana.

Cultura clerical

El diario incoloro «El Mercurio», hablando de una cultura que él mismo no sabe guardar, puesto que ha publicado siempre en su crónica párrafos pornográficos, protesta porque la juventud radical de esta ciudad ha lanzado un boletín en el que se condena, algo violentamente, al obispo de Oleno su intromisión en asuntos que no son de su ministerio.

Nosotros creemos que quien no supo tener el respeto debido al adversario, no puede esperar otra cosa.

Cuando la señora Belén de Sárraga dió sus conferencias en este puerto, la Vicaría compró las columnas de los diarios locales, no para refutar sus opiniones, sino para lanzarle groseros insultos, impropios de sacerdotes. En esta ocasión el diario que reclama cultura a los radicales, no supo hacerlo para pedir al obispo que respetara a una mujer que vale tanto o más que él.

Para que se conozca la cultura que gasta la jente de iglesia con sus contrarios, copiamos a continuación un acápita de una carta enviada de Iquique a

Santiago, dirigida a la señora Adela E. de Salas, miembro de la Liga de Damas chilenas, que aunque la firma una mujer, se conoce a las claras que es obra clerical y que se refiere a la señora Sárraga:

«Las mujeres honradas, las que hemos sido heridas en lo mas sagrado de nuestras almas de cristianas por la palabra desenfrenada y grosera de una mujerzuela sin nombre, no hemos podido hacer oír nuestro grito de indignación, porque la prensa local pertenece entera al radicalismo.»

Anunciamos un cambio en el sistema de producción y consumo de todos los países, y ese cambio no puede menos que llegar.

SCHWAL.

Bibliografía

Un folleto interesante

El profesor racionalista Laureano D'Ore, ha publicado en folleto sus conferencias dadas en Montevideo, sobre el tema: *Esbozo sobre un plan de educación razonada*, cuyo es también el título del folleto.

Tan interesante obrita debe ser leída por todos los que luchan por la renovación de la escuela.

Dirijirse a Montevideo, a la redacción de *Infancia*, Yatay 45.

Rebeldías Líricas

Es un hermoso manojito de poesías revolucionarias, escritas por el joven poeta J. D. Gómez Rojas.

Los obreros que quieran deleitarse con su lectura, pueden hacer sus pedidos al mismo autor.

Precio del ejemplar \$ 1.

Dirección: Erasmo Escala 2930. Santiago.

Erogaciones

Para Luz y Vida

Saldo anterior \$ 15.40. M. B. S., 1.00; Juan Sarmiento, 1.00; C. V., 2.00; El pequeño Julio Alberto, 1.00; El pequeño Gustavo, 3.00; J. J. Brito, 2.00; Un lector, 0.20; Orsini, 1.00; Lindor Espinosa, 1.00; Doralizo Figueroa, 3.00; T. Demonio, 3.00; Domingo Orozco, 1.00; Juan A. Céspedes, 1.00; Luis Sanchez, 1.00; Carlos Grenet, 1.00; Ignacio Estay, 1.00; Clodomiro Videla, 1.00; J. Quezada, 1.00; Arturo 2.º Estay, 1.00; N. C. 5.00; Jorge Megarite, 5.00; C. Sivolin A. Giodo, 2.00; Sin Patria, 3.00; Scoti, 2.00; F. S., 5.00; F. C., 2.00; P. P., 5.00; R. R., 5.00; P. D., 1.00; Un retirado, 2.00; Juan R. Salas, 2.00; José Fernandez, 2.00; Un Catalá, 5.00; F. M. C., 1.00; F. N., 2.00; F. P., 5.00; P., 5.00; A. S., 2.00; Angiolillo Vila, 5. Total \$ 107.60.

Gastos: impresión del número anterior \$ 50.00; franqueo, 1.40. Total, \$ 51.40. Saldo \$ 56.20.

Pro Imprenta

Saldo anterior..... \$ 651.00

Imp. Imp. Progreso.—Antof.

= Fundamentos de la Idea Anarquista =

EXPOSICIÓN

1.º Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten—y hasta torturen y maten—a otros hombres.

Por eso, los anarquistas somos irreligiosos.

2.º El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada—propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc.—hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el cual sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.º El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas, de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio, se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción haciendo más angustiosa aun la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4.º Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.º La ley no impide los delitos,

éstos se producen a pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales—políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc.—y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.º La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de la Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico, y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patron que nos explota.

No respondiendo a nada necesario, práctico, útil, la división del mundo en patrias, siendo al revés esto causa de conflictos, guerras, semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.

Síntesis

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, ni económicamente un hombre predomine sobre otro.